

Vicente Aleixandre, siempre presente en la actualidad poética española, ha pasado a ser actualísimo por la publicación, en el espacio de pocas semanas, de dos nuevos libros. Dos nuevos libros, sí, pero no igualmente muestra de su más reciente creación, pues si bien es cierto que en su volumen titulado Presencias se hallan recogidos poemas inéditos en libro que forman parte de su labor última, el grueso de la obra lo forman poemas pertenecientes a todos los libros de su dilatada producción. En Presencias, editado por Seix Barral en Biblioteca Breve, es una antología temática seleccionada por el mismo Aleixandre; son poemas en los que el objeto o la realidad captada objetivamente por el poeta adquieren una presencia viva, y en los que "el poeta como tal desaparece en cuanto sujeto del poema".

Retratos con nombre participa también de ese afán de ofrecer unidad ~~temática~~ en los temas tratados. Pero aquí son personas, no objetos, los que Aleixandre canta y rememora. Añadamos que, contrariamente al criterio seguido en la selección de Presencias, ~~la totalidad de~~ ^{todos} los poemas que integran Retratos con nombre ^{orden} ~~son~~ inéditos en libro.

Ese nombre al que Aleixandre alude en el título no siempre es un nombre conocido, el de un escritor, un escultor o un médico; es un nombre en la más amplia acepción de la palabra, nombre, apodo o apellido de hombres y mujeres a los que el verbo de Aleixandre rescata del anonimato, extrae del coro múltiple que forma la sinfonía de la humanidad y convierte en solistas, en prodigioso canto llano, con la espontaneidad y el amor que solamente puede sentir y hacer sentir el que ama la vida, esa ola pasajera y continua, que

... se allega sobre las playas mismas,
donde los pies recientes se mojan, y otro, y otro.
Esa mano, esa ropa, el pie, el gemido, el brillo,
sus besos numerosos, su muerte, el rey, las cuevas,
el orden voluntario, pues hijo es él del hombre.
Como unas olas rompen y abren: playa, historia.

La capacidad de evocación que el verbo encendido de Aleixandre deja libre en estos poemas, abre su gama variada y morosa en los detalles y recuerdos entrañables de su infancia en el poema dedicado a su abuelo:

Muchos años después nací, le conocí. Era
un hombre maduro. Alta la frente,
bigote recio, fuerte la luz de su mirada abierta,
y una mano templada, que retiene
el caballo, y desfila con pausa, ahora en la feria.

.....

Antonio fué su nombre. Aún le recuerdo
a la orilla de Málaga, y su espuma.

Otra vez es la ~~fotografía~~ miniatura en color de un extraño personaje, del que solo sabemos que se llamaba Xavier, detrás de la que el poeta descifró unas palabras de amor, "tuio soi hasta morir", ~~que~~ que aparece ante nosotros rescatada del olvido, con su cabello rizado y empolvado y un vago aspecto de guardia de corps. También Jorge Guillén se nos presenta en dos retratos, evocado en uno en su contorno castellano y en el segundo a través de su clamor o voz. El escultor Angel Ferrant y sus hierros; el pregonero de un pueblo, suponemos Miraflores de la Sierra; el perfil joven de Rafael Alberti, al que Aleixandre no ha vuelto a ver desde los ya lejanos años de la guerra civil; la imagen postrera de Carles Riba en el paisaje de Formentor, pocos días antes de su muerte; y, finalmente, un autorretrato sucesivo en el que Vicente Aليxandre, en la fecha de su cumpleaños, quiere olvidar los años que, como pesados eslabones de una cadena, se anudan y le amarran y condicionan, cierran la primera parte del libro.

La segunda parte la componen Cuatro retratos a un mismo fondo y es una alegre evocación del mundo variopinto y prodigioso del circo, de la equilibrista Miss Joan, del malabarista Mr. Jack, de Arabella la amazona y del payaso Tonio, nombres sugeridores de un mundo casi irreal, pero que palpita en cada salto, en cada pirueta y en cada

carcajada de ese público invisible, ~~perxxxxxxixxxxxxx~~ fantasmal
como las sombras que ~~xxxxx~~ a las que canta Aleixandre.

Los poemas-retrato que forman la parte central y final del libro vuelven a estar impregnados de los girones de vida y amistad que Aleixandre dejó en cada una de las personas a las que canta; personas, rostros, infinidad de cuerpos, sonrisas y palabras, llevadas como en el viento de la historia, del mundo. Así, el entrañable amigo y compañero en poesía, *Óscar A. Lasso*:

...este vive
en su doble valor. La vida es breve;
justo para decir
Eulalia. Un soplo cierto
que lentísimo pasa, y en él la letra vive,
significa, reduce, ensancha. El campo, el mundo,
el universo rueda.

Junto a nombres de poetas y amigos, como Max Aub, Amparo Gastón y Gabriel Celaya, Altolaguirre, Gerardo Diego, Camilo José Cela o Gregorio Marañón, vuelven a asomar rostros o perfiles desconocidos. Francisco López, albañil, que trepaba a los andamios y levantaba muros y cornisas, y del que Aleixandre nos da noticia de su muerte, como en una espeluznante crónica de sucesos:

El pié es su yerro. El cuerpo, brusco, abátese.
¿Las alas? Ah, las alas. No se abrieron.
El cuerpo en tierra, en rojo y blanco, queda.

Maria la Gorda, esa gitana granadina, que quiso dedicarse al baile, pero que empezó a echar carnes, y como no tenía agilidad en el cuerpo, bailaba, inmóvil, solo con los brazos. Don Rafael, maestro de un pequeño pueblo, que pregunta a los chicos los Reyes Visigodos en el tedio y la tristeza del aula desconchada, recortado en el fondo del mapa de España. Marcial, que salió de su tierra de la Mancha siendo niño, y que regresa, joven aún, pero agotado por la vida y la lucha, que regresa para vivir, pero que, en realidad

...llegó para morir. De pié, muy alto

-su voz entera-, hablando no de ayer. Risueño y joven.

Cayó cual si el amor matase.

Sigue la procesión de los sin nombre: el ladrón, al que Aleixandre canta en su sueño fatigado; la mujer de la vida, que tuvo que dejar su puesto en la esquina, bajo el farol, y a la que encontremos ahora en medio de la algarabía y confusión del bar, mirando con ojos perdidos hacia la barra, y buscando una razón a su vida entre las conversaciones banales y los banderines que adornan las botellas, esa razón que es su autenticidad, su verdad en la noche; la niña asomada a la ventana, que contempla silenciosa el pueblo y los montes cercanos, en el abandono de la soledad del contorno; el mal poeta, el anónimo jovencito que suspira tras el cristal de la ventana, intentando expresar a los demás sus inquietudes, pero sin conseguirlo...

La evolución seguida por Aleixandre, como ~~xx~~ ~~xx~~ muchos de sus compañeros de generación, de su inicial postura surrealista hacia formas de expresión mucho más directas y ensambladas en la realidad cotidiana, que ya se había hecho patente a partir de Nacimiento último (1953) e Historia del corazón (1954), se muestra en Retratos con nombre en su total y generosa plenitud. Aparte la mencionada evolución de su obra, el fondo de la poesía de Aleixandre permanece inalterable: la naturaleza, el amor, la palabra, el hombre. El lenguaje surrealista le prestó un vestido peculiar y personalísimo a su poesía, vestido que muchos críticos y admiradores consideran fundamental e inmejorable, pero que no podemos ~~xxxxxxx~~ catalogar de único. Al cambiar su forma de expresión y acometer la empresa de cantar el mundo con palabras nuevas, rescatadas de la tempestad surrealista, Aleixandre sigue manteniendo vivo todo su personal mundo poético, y ofrece a la actual poesía castellana el valioso testimonio de su fe en la palabra viva, en el hombre, ese hombre con nombre que nos ha presentado en esta colección de palpitantes poemas.